

The New York Times

Hallazgos de petróleo intensifican disputa territorial entre Guyana y Venezuela

2015-nov-21 - Redacción

El diario The New York Times publicó este sábado un reportaje respecto a la tensión que vive Venezuela y la Guyana por nuevos hallazgos de reservas petroleras y el involucramiento de Exxon Movil.

Original:

<http://mobile.nytimes.com/2015/11/19/world/americas/in-guyana-a-land-dispute-with-venezuela-escalates-over-oil.html>



(Publican opinion de Charles Brewer al final)

“Esto es Guyana”, afirma Huggins, un minero de oro, refiriéndose a todo lo que lo rodea. “Yo no vivo en Venezuela; vivo en Guyana. Ellos viven allá”, agrega, con un gesto hacia la jungla que bordea al pueblo.

Bartica, a dos horas y media en auto y en bote desde la capital, Georgetown, es el comienzo de lo que los guyaneses llaman “el interior”, una región escasamente poblada de selva y sabana con aldeas indígenas, campos mineros y depósitos de oro, diamantes, bauxita y otros minerales.

La región está en el centro de una agria disputa entre vecinos. En una riña que se remonta más de cien años, Venezuela afirma ser el legítimo propietario de todo lo que está al oeste del Esequibo, lo que equivale a reclamar dos terceras partes del territorio de Guyana, incluido Bartica.

El conflicto subió de tono en los últimos meses, en especial en mayo, cuando Exxon Mobil, por encargo del gobierno de Guyana, anunció que había descubierto una gran reserva petrolera en aguas cerca al territorio en disputa. La respuesta económica y diplomática de Venezuela ha sido tan fuerte que ha generado temor sobre posibles enfrentamientos militares.

“Venezuela está reclamando el petróleo que encontramos”, afirma Towannh John, una mesera de Palm Court, un pequeño restaurante con banderitas guyanesas en el techo.

Para enfatizar su indignación, John empieza a cantar una canción folklórica que se volvió popular durante otro enfrentamiento con Venezuela por el mismo territorio: “No voy a ceder las montañas, no voy a ceder el mar, no voy a ceder el río que me pertenece.”

La disputa empezó en el siglo XIX, cuando Guyana era colonia inglesa y Gran Bretaña estaba tratando de expandir su presencia en América del Sur. Venezuela objetó y solicitó la ayuda de Washington que, con la doctrina Monroe, presionó a los británicos para que llevaran la disputa a un panel de arbitraje.

El panel se reunió en París en 1899 con cuatro jueces, dos británicos y dos estadounidenses, y un diplomático ruso que emitiría su voto en caso de empate. El ex presidente de Estados Unidos Benjamin Harrison fue el jefe del equipo que defendió los argumentos de Venezuela.

Cuando el panel anunció su decisión, ésta se entendió como muy favorable para Gran Bretaña, pues obtuvo casi toda la tierra que había reclamado.

Eso pareció ponerle fin a la controversia hasta 1949, cuando se hizo pública una carta de un abogado estadounidense que participó en el caso en la que afirmaba que los jueces británicos se habían coludido con el diplomático ruso para imponer un resultado positivo para Gran Bretaña.

Con esta información, los funcionarios venezolanos declararon nula la decisión de 1899 e insistieron que se les devolviera el territorio, exigencia que se mantuvo aun después de que Guyana se independizara de Gran Bretaña en 1966.

Ahora la disputa entró en una de sus fases más tensas, con la profunda crisis económica y política de Venezuela como telón de fondo.

Desde hace mucho tiempo, el presidente venezolano, Nicolás Maduro, ha acusado a Estados Unidos de conspirar en su contra. Este año, ordenó el cierre de los principales cruces fronterizos con Colombia, y acusó a Bogotá de respaldar conspiradores que planean asesinarlo.

Y ahora ha puesto su mirada sobre Guyana, el único país de habla inglesa en América del Sur.

Después del anuncio de Exxon Mobil, Maduro expidió un decreto para establecer zonas de defensa marina que invaden las aguas territoriales guyanesas, así como las de otros vecinos caribeños y sudamericanos. Aunque posteriormente revocó ese decreto, la intención estaba clara.

Al mismo tiempo, Venezuela suspendió el envío de petróleo subsidiado a Guyana a cambio de arroz, parte de un programa venezolano para ayudar a varios países pequeños de la región.

Maduro también retiró al embajador de Venezuela de Georgetown y, posteriormente, Guyana retiró al suyo de Caracas.

Y hay más. Venezuela objetó la ayuda que le prestó Brasil a Guyana para unos proyectos hidroeléctricos en la zona en disputa. Le envió una carta a Exxon Mobil para objetar la perforación petrolera. Y le envió una carta similar a una compañía canadiense, Guyana Goldfields, Inc., con amenazas de impedir su operación en una mina de oro al oeste de Bartica.

Los funcionarios de ambos países también se han visto envueltos en una feroz guerra de declaraciones. Maduro acusó al presidente de Guyana, David Granger, de representar los intereses de Exxon Mobil por encima de los de su pueblo.

Granger advirtió hace unos meses que Venezuela estaba concentrando tropas y equipo militar en la frontera, a lo que Caracas respondió que se trataba de simples ejercicios militares.

Maduro y Granger se reunieron en septiembre en Nueva York, pero esa reunión dio muy pocos frutos, salvo el retorno de sus respectivos embajadores.

Maduro ha tratado de presentar a Venezuela como la víctima en la disputa, con el argumento de que fue engañada por el poderoso imperio Británico.

Esta respuesta es una variante del libreto acostumbrado de Maduro, en el que Venezuela interpreta el papel de David en una épica batalla contra Estados Unidos, su versión de Goliat.

Pero aquí en Guayana muchos ven el enredo de Venezuela con la diminuta Guyana, uno de los países más pobres de la región y con una población de apenas poco más de 735.000 habitantes, bajo una luz similar. Pero esta vez, Venezuela es Goliat.

“Venezuela tiene 40 veces nuestra población; tiene cuatro veces el tamaño territorial de Guyana”, indicó Granger en una entrevista, y agregó que su ejército solo cuenta con dos helicópteros, dos aviones de transporte y no tiene armada, mientras que Venezuela tiene aviones de combate, tanques y buques de guerra.

“No hay forma de considerar una confrontación militar”, aseguró Granger. “El principal efecto de su pretensión territorial es la influencia que puede tener sobre posibles inversionistas extranjeros. El riesgo es que no quieran invertir aquí.”

Funcionarios venezolanos no respondieron a solicitudes para entrevistar al Presidente Maduro o a Delcy Rodríguez, la ministra de relaciones exteriores.

En julio, Maduro concedió una entrevista a Telesur, en la que objetó la idea de que “ahora Venezuela es la potencia imperialista”.

“Somos el país que fue despojado” afirmó. “Esa tierra de la Guayana Esequiba no nos la regaló ni el imperio británico ni el español, se la

ganaron nuestros abuelos combatiendo en el campo de batalla, es tierra sagrada.”

Los mapas venezolanos muestran las tierras disputadas como parte del territorio venezolano, a veces cubiertas de barras de colores con la etiqueta “zona en reclamación”. Se conoce generalmente como el Esequibo, pero debido a la forma alargada del área, los venezolanos también la llaman “la trompa de elefante”.

Pero aunque los venezolanos aprenden desde sus primeros años en la escuela que ese territorio es legítimamente de ellos, pocos han puesto un pie en él.

“Toda esa gente que habla tanto del Esequibo en realidad nunca ha estado ahí”, asegura Charles Brewer-Carías, explorador y naturalista venezolano.

Brewer-Carías era ministro de la juventud en 1981 cuando encabezó un grupo de cincuenta jóvenes venezolanos en una excursión secreta a través de la frontera y hacia la jungla guyanesa, en la que plantaron banderas venezolanas a su paso.

También sobrevoló Guyana en un pequeño avión para cartografiar las instalaciones estratégicas, como pistas de aterrizaje. En ese entonces, él esperaba convencer a su gobierno de invadir el territorio (pero, por el contrario, fue destituido). En un principio, él pensaba que la zona era una selva vacía, pero llegó a descubrir que estaba ocupada por gente, pueblos, granjas y minas guyanesas.

Ahora piensa que Venezuela debería aceptar el statu quo y mantener relaciones amistosas.

“Es imposible quitarle a un país la tierra que ha desarrollado”, afirma Brewer-Carías. “Somos tan dados al pensamiento mágico que creemos que la vamos a recibir para tener pozos petroleros y minas de oro.”

En un muelle a lo largo del Essequibo, en el pueblo de Parika, Mike Prince, un guyanés de 61 años y veterano del ejército, se sienta a ver a los pasajeros que abordan los botes rumbo a Bartica.

“Yo me volvería a enlistar en el ejército solo para mandar a esos hijos... de regreso a donde vinieron”, afirma y asegura que todo es por el petróleo.

“La codicia es terrible”, dice. Con información de The New York Times.